

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LA HISTORIA Y LA ARQUEOLOGÍA

PANTA REI
REVISTA DE CIENCIA
Y
DIDÁCTICA DE LA HISTORIA
II

MURCIA 1996

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
ARTÍCULOS	
La pervivencia del asentamiento humano en la zona de Jumilla Por <i>M^a Isabel Urueña Gómez</i> y <i>M^a Luisa Precioso Arévalo</i>	9
Los nombres de Deméter Por <i>M. E. Nicolás Pérez</i>	21
La <i>GENS RVBELLIA</i> . A propósito de una inscripción «perdida» del Coto Fortuna (Mazarrón, Murcia) Por <i>Rafael González Fernández</i>	25
Representación histórica del Nacimiento de Jesús. Origen, tradición y realidad Por <i>R. M. Gil Reina</i>	35
La milicia general, la monarquía, la guerra y el individuo Por <i>J. J. Ruiz Ibáñez</i>	43
El ritual funerario como expresión de condición religiosa y socioeconómica entre los siglos XVI–XVIII: Por <i>B. Mas Belén</i>	49
La Calamidad. La epidemia de cólera de 1854 en Murcia Por <i>M. A. Hidalgo García</i>	61
El estado corporativo: Italia, una sociedad en crisis Por <i>J. Visedo Muñoz</i>	67
Moral, Moralina y cine Por <i>Daniel Narváez Torregrosa</i>	73
MAESTROS DE LA HISTORIA	
A. J. Toynbee y su teoría sobre la historia universal Por <i>José Antonio Molina Gómez</i>	87
ENTREVISTA A DON J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ Por <i>José Antonio Molina Gómez</i>	93

TESTIMONIOS

La figura de Isaiah Berlin	101
----------------------------------	-----

LA BIBLIOTECA DEL HISTORIADOR

La biblioteca del medievalista	105
--------------------------------------	-----

DIDÁCTICA

El alumnado y los nuevos planes de estudio en la Universidad de Murcia	109
Cómo enseñar historia a finales del siglo XIX en España. El epistolario de I. Ramón Miró Por José Antonio Molina Gómez	111
Material didáctico para la Historia en la Bullas del siglo XIX Por Jorge A. Eiroa Rodríguez	115

BIBLIOGRAFÍA PARA LA HISTORIA DE MURCIA

Bibliografía sobre la Prehistoria Reciente de la Región de Murcia (hasta 1995) Por J. Lomba Maurandi	121
---	-----

NOTICIARIO	137
------------------	-----

RECENSIONES	145
-------------------	-----

EL ESTADO CORPORATIVO: ITALIA, UNA SOCIEDAD EN CRISIS

JOSÉ VISEDO MUÑOZ

La profunda división de la sociedad italiana arranca desde la I Guerra Mundial debido al descontento que sufre la población por un conflicto que la población no deseaba, unido a la escasez de alimentos, estraperlo de guerra, paz pírrica, que hace que la defensa del orden burgués no constituya la clave de todo tipo de conflicto político y social en los años veinte.

Antes de 1914 se forma una derecha más allá del conservadurismo de las élites agrarias, de los negocios, burocracia, basada en el **chauvinismo**, antisemitismo, antiparlamentarismo (lo engloban agricultores, oficiales, intelectuales, pequeños propietarios, artesanos). Si en un principio los fascistas italianos rechazaron la pretensión de fortalecer la Europa burguesa, *esta nueva derecha* se unirá a la vieja frente al socialismo y al comunismo. Por lo tanto, los años veinte constituyen una década de reestructuración y renovación del capitalismo. Maier explica la consagración de este equilibrio conservador burgués, superando la violencia y los costes de la guerra¹.

Pero hubo cambios, el conflicto entre los grupos fue resuelto por la aproximación corporativista. Asimismo las prioridades sociales fueron resueltas en manera creciente no por las élites tradicionales ni por la agregación de las preferencias de voto, el parlamentarismo resolvería menos que la negociación cotidiana entre el trabajo organizado y los diferentes intereses de la industria, la agricultura y los partidos.

El fascismo² es producto de un derrumbamiento cultural o moral de los valores europeos. Se debe a la intensa dislocación económica, conflicto social y anomia cultural producida por la guerra. El fascismo italiano es el resultado de la ascensión de unas masas amorfas debido a unos cambios cualitativos exclusivos de la sociedad europea; a medida que la estructura tradicional de clases fue cediendo terreno a unas poblaciones numerosas, indiferenciadas y atomizadas, siendo un producto de la sociedad urbana e industrial (Ortega y Gasset) se hace hincapié en el carácter irracional, anti-intelectual y visceral del atractivo del fascista para el *hombre-masa*.

La conciencia de clase estaba experimentando una doble evolución. Por un lado la identificación como proletario o burgués iba haciéndose menos importante que la afiliación a un grupo de interés (el fascismo apela al hombre fuera del trabajo), frente a la izquierda que celebra la liberación del hombre y la racionalidad en el mundo del trabajo. El fascismo se presenta vehículo de los sectores de las clases medias a las que antes se negaba la pertenencia a la élite nacional con objeto de forjar un sistema que les diera un papel más destacado. Luigi Salvatore destacó el papel de la

1 MAIER, CH.S.: *La refundación de la Europa burguesa (estabilización en Francia, Alemania e Italia en la década posterior a la Primera Guerra Mundial)*, Ministerio de trabajo y seguridad social, centro de publicaciones, Madrid, 1988.

2 BURON y GAUCHON: *Los fascismos*, FCE, México, 1983.

pequeña burguesía humanista integrada por funcionarios, universitarios y representantes de otras profesiones liberales que trataban de reestructurar el Estado y la sociedad, tanto en contra de la alta burguesía capitalista como en contra de los obreros y su movimiento.

En Italia la alta reevaluación que acompañó al establecimiento del patrón oro trajo una serie de consecuencias sociales como fueron una presión a la baja sobre el empleo, restricciones sobre el poder de contratación de la clase obrera, impulso a la cartelización, racionalización y sumisión de los pequeños productores a las grandes empresas. Aun así la crisis económica de la postguerra y la caída de la lira afectó más a la clase media que a la clase obrera. Esta se vio beneficiada por el expediente de los convenios colectivos, las clases medias sufrieron más debido a la inflación, a la reducción del ahorro y a que las rentas fijas permanecían estables. Los ingresos de los trabajadores agrícolas aumentaron pero debido a que principalmente se les pagaba en especie, y los «altos ingresos» de los trabajadores industriales eran fácilmente compensados por sus patronos mediante el cobro de precios más altos al Estado. La revuelta de los sectores sociales de la derecha surgió de las áreas relativamente adelantadas de Italia.

El colapso del liberalismo y la ascensión del fascismo fue el resultado de un intercambio único entre la ciudad y el campo; la red de afiliaciones y rivalidades se extendía hacia el resto del país. Destaca en un primer momento la mitad norte del país (con una mayor semejanza al resto de Europa occidental debido a su modernización) a lo que se unirá el sur, que carga con un lastre económico, corrupción, caciquismo y arbitrariedad, donde los campesinos se mostrarán partidarios de soluciones reaccionarias para problemas de la ley y el orden.

Los *Fasci italiani di Combattimento* fueron creados en Milán marzo de 1919 adoptando el nombre y el símbolo del haz de varas que representaba la autoridad romana clásica. Fascio se traduce por haz o unión³. Este fascismo necesitaba presentarse como una fuerza claramente diferenciada de los partidos tradicionales de derecha o izquierda. Es el único capaz de contener la marea revolucionaria (sendero de octubre); desprecian a los conservadores en un principio ya que para ellos hay que salir a la calle, ganar a las masas como hacen los comunistas; así pues, a diferencia de la dictadura militar clásica, o de la derecha tradicional el fascismo se constituye como un potente movimiento de masas, presenta un mensaje ambiguo adoptando consignas socialistas y nacionalistas (un *mensaje socialista* dirigido no a una clase, un *nacionalismo* en el que los obreros se sientan jefes). El mensaje fascista puede que no resista un riguroso análisis intelectual (crueldades, aberraciones, etc.) pero su éxito radica en que no se dirigía a intelectuales, sino al hombre común, destacando su juventud, siendo un claro ejemplo de que en casi todas las revoluciones o intentos de cambio hay un claro exponente de cambio generacional.

La radicalización de la sociedad (peligro socialista y comunista) se observa en el sur donde se producían ocupaciones de tierras por campesinos hambrientos, si bien hay que destacar que muchos pequeños hacendados eran nuevos propietarios, y se hallaban celosos de sus prerrogativas

3 BULI-GLUCKSMANN, C.: *Gramsci y El Estado. Hacia una teoría materialista de la filosofía*, 1978, los textos de GRAMSCI relativos al tema se encuentran esencialmente en: *Il resorgimento y la questione meridionale*, pero también en *Note sull Machiavelli...* Para una visión sintética del debate abierto en Italia a propósito de las tesis de GRAMSCI, A. PIZZORNO. El debate se centró en torno a la cuestión siguiente: GRAMSCI atribuía la debilidad hegemónica de la burguesía italiana, entre otras cosas, de que no pudo o no supo ser la burguesía francesa, tampoco impuso una reforma agraria, adquiriendo así el apoyo de ciertas clases y capas medias del campesinado. Gramsci entendía con esto simplemente una debilidad económica de la burguesía italiana, que no habría sabido embragar el proceso de acumulación primitiva del capital al eje de esa reforma, y es fácil replicar que esa acumulación se realizó en Italia, pero en sentido de la «vía prusiana». SARTI, R.: *Fascismo y burguesía industrial: Italia 1919-1940*, Barcelona, 1973. Del discurso de GRAMSCI al Tercer Congreso del Partido Comunista de Italia de enero de 1926, citado de De Felice, *Mussolini il fascista*, II, 4.

recién adquiridas. Las ventas de tierra aumentaron en tiempo de guerra, que los préstamos eran más fáciles de conseguir, las cosechas producían más dinero en efectivo y los arrendamientos tenían cada vez menos valor para los propietarios. El clima de radicalismo, de miedo a la invasión de tierras, hace que esta nueva clase media agraria esté poco dispuesta a conceder privilegios a los representantes de los campesinos sin tierra⁴. Hay que destacar el siguiente dato: los hombres que cultivaban sus propios terrenos alcanzaron en 1911 la cifra de 1.100.000 elevándose en 1921 a 2.300.000. Se produce frente a la izquierda una unión de terrorismo, terratenientes, abogados y dirigentes económicos. Así también hay que destacar la adhesión al fascismo de excombatientes, arditi (tropas de élite del ejército), que van al fascismo un toque de personalidad y extender un fenómeno que había empezado siendo urbano, limitado además a los grandes centros del norte aunque progresivamente se irá extendiendo al medio rural.

El fascismo aspiraba a convertirse en crisol de las diversas ideas e intereses que pululaban en la Italia posterior a la Gran Guerra. Como bien decía⁵ Gramsci en 1926: «*El régimen fascista quiso absorber toda la sociedad italiana absorbiendo también todas las tensiones y conflictos que aquejaban a la sociedad*». La gran industria va a apoyar a estos fascistas ya que les proporcionaba la calma y el clima autoritario para dirigir sus fábricas sin tener que preocuparse por las interferencias de los trabajadores. Los dirigentes económicos entre ellos Agnelli de la FIAT deseaban por encima de todo un gobierno fuerte, una imposición de trabas permanentes al movimiento obrero⁶, la confirmación de los derechos de importación que se habían acordado, el establecimiento final del control sobre los ayuntamientos, impuestos directivos más altos y el fin de los subsidios a las cooperativas. El gran capital acusa a la democracia de no tener otro propósito que mantener unido al liberalismo con su enemigo natural: el socialismo. El programa del partido fascista había perdido mucho de la teórica izquierdista, demostrando su aceptación y adaptación a las nuevas circunstancias. En el primer programa de los *fasci*, 23 de marzo de 1919 se dice:

«*En cuanto al problema social: NOSOTROS QUEREMOS*

A) *La promulgación de una ley de Estado que sancione la jornada legal de ocho horas de trabajo para todos los trabajadores.*

B) *el salario mínimo.*

C) *la participación de representantes de los trabajadores en el funcionamiento técnico de la industria.*

D) *la administración de las industrias y servicios públicos por las mismas organizaciones proletarias (cuando éstas sean dignas de ello, moral y técnicamente).*

E) *la modificación del proyecto de ley de aistencia-invalidez y vejez reduciendo el límite de edad actualmente propuesto de 65 a 55 años».*

El fracaso de las elecciones provocó el giro a la derecha del partido fascista para sobrevivir; si los sindicalistas y los socialistas constituían la mayoría de las bases, con el transcurso del tiempo se atraerá a la pequeña-mediana burguesía, financieros, desarraigados que van teniendo la sensación de pertenecer a una élite. Gramsci hacía un claro diagnóstico: la fase de lucha de clases que

4 KITCHEN, M.: *El período de entreguerras en Europa*, Madrid, 1992.

5 Ver nota 3.

6 PAYNE, S.: *El fascismo*, Madrid, 1982.

vivía Italia podía ser el paso previo a la conquista revolucionaria del poder, o el preludio de una gran reacción de los capitalistas y la casta gobernante⁷.

El estado corporativo

El corporativismo procede de una visión orgánica de la sociedad, que dice, siguiendo una línea hegeliana, que el abanico de las instituciones sociales y económicas, y sobre todas las cosas, la nación, existen antes que el individuo, el crecimiento, el desarrollo y seguridad de dicho individuo están determinados por el bienestar de las instituciones de forma que el interés de estas últimas prevalece sobre el interés individual. Mussolini define el Estado corporativista italiano como «una sociedad que funciona con la armonía y precisión del cuerpo humano; así pues, todos los intereses e individuos se subordinan al objetivo supremo de la nación». Para el duce el liberalismo niega el interés del Estado en favor del individuo y el socialismo limita el devenir de la historia a la lucha de clases, e ignora la unidad clásica que se establece como una realidad moral y económica en el Estado. El fascismo reafirma al Estado como la auténtica realidad del individuo.

El sistema corporativo hace que se borre la distinción entre poder político y poder económico; la negociación económica no se abandonó al mercado privado y los organismos del Estado pasaron a intervenir como activos mediadores.

El fascismo⁸ aspira por lo tanto a transformar Italia para que pasara de ser una sociedad formalmente unida pero mal integrada hasta convertirse en un todo orgánico, con la colaboración de todas las clases, el conflicto entre las estructuras clasistas dentro de Italia había que transferirlo del plano interior al plano exterior: «La lucha sería entre el proletariado y las naciones opulentas y plutocráticas». Las corporaciones de Mussolini comprendían a representantes del capitalismo y del trabajo, aunque a los dirigentes industriales no les gustaba el sindicalismo fascista, reteniendo su propia organización poderosa e independiente. A pesar de sus pretensiones socialistas, el corporativismo en su idealización y en la práctica era una forma de capitalismo estatal de la producción económica. Las personas se concebían como prescindibles y medios que había que movilizar para conseguir una comunidad nacional regenerada. Es históricamente regresivo, precapitalista en su inspiración gremial, y por otra parte es ingenuo o hipócrita al suponer una imposible neutralidad del Estado, siempre dirigido por la clase dominante. Pese al concepto de masa, seguía existiendo una poderosa lucha de clases.

La política social del estado corporativo

1) El pacto del Palazzo Vidoni del 2 de octubre de 1925 establece lo siguiente:

- La Confederación Italiana de Industria (Cofindustria) y los sindicatos fascistas acordaron que todas las negociaciones laborales tuvieran lugar entre ambas partes con la neutralidad del Estado.
- Se abolían los consejos de fábricas y la no se aceptaban los sindicatos no fascistas como representantes legítimos de los trabajadores.

7 TANNENBAUM, E.: *La experiencia fascista: sociedad y cultura en Italia (1922-1945)*, Madrid, 1976. En relación al corporativismo hay que destacar los discursos de Mussolini al Consiglio Nazionale delle Corporazioni el 14 de noviembre a 1933, en *Sindacato e Corporazione*, *Bollettino del lavoro e della previdenza sociale*, *Invormazione corporativi*, 9 (julio-diciembre 1933).

8 TANNENBAUM, *op. cit.* En relación al término fascistización a veces se emplea en su lugar el de socialización en un sentido más amplio, relativo a la formación total y educación de la juventud de acuerdo con las creencias y las normas de conducta del grupo de una sociedad dada. En otras palabras, socialización es el proceso en virtud del cual los individuos se convierten en miembros activos de la sociedad.

2) La ley sindical de 1926 por su parte:

- Abolición del derecho de huelga y de los comités de fábrica.
- Creación de un Ministerio de Corporaciones y de un Consejo Nacional de Corporaciones, lo cual daba la impresión de que el tan anunciado Estado Corporativo estaba a punto de hacerse realidad.

3) El Estatuto del Trabajo del 21 de abril de 1927:

- El gran consejo fascista promulgó lo que se anunció como la Carta Magna del Fascismo. Se declaraba que la empresa privada perseguía los auténticos intereses de la nación y que el Estado sólo debía intervenir en la producción cuando la iniciativa privada fuera gravemente deficiente o cuando los intereses políticos del Estado se vieran implicados de forma directa. El Estatuto afirmaba que los patronos ya no tenían que preocuparse por los sindicatos, los administradores o los consejos de las fábricas. También se creaba una Junta del Trabajo que se dispuso a reducir los salarios entre un 10 y un 20 por ciento para apoyar una revalorización de la lira. Las consecuencias fueron un aumento del desempleo y el encarecimiento de las exportaciones italianas, no pudiendo competir en el mercado.

Con toda la parafernalia de este modelo de Estado, tanto el gran comercio, la Iglesia, las Fuerzas Armadas e incluso la Corona, seguían dirigiendo sus propios asuntos y el logro de una sociedad fascista homogénea se convertirá en algo lejano. El Estado corporativo no superaba la contradicción entre modernidad y una añoranza sentimental y reaccionaria de la vida sencilla del pasado, con sus valores seguros y su robusta cultura. El Estado corporativo englobaba diversas corrientes: activistas, radicales, esteticistas de la violencia, nacionalistas, derechistas, estatistas, católicos, corporativistas, nacional-sindicalistas, entre los que deseaban una auténtica revolución-régimen nuevo (ala izquierda, Rossoni) y los moderados, postura que prevalecerá a favor de un régimen autoritario de signo conservador.

Italia nunca llegó a ser un Estado totalitario como Alemania o la URSS, el Estado corporativo⁹ no consiguió hacer la fascistización de la sociedad italiana ya que ésta se diluía una organización estatal cada vez más burocratizada; la pretendida fascistización sólo se observaba en las relaciones externas (ejemplo: saludo brazo en alto, parafernalias, desfiles, etc.). El grueso de la población italiana seguía como inerte aunque había logrado un provechoso entendimiento con sectores sociales descolantes y con instituciones tradicionales.

Las corporaciones serían por lo tanto una forma de organización que combinaría las ventajas de los gremios medievales con la eficacia del control de Estado totalitario. Los resultados se pueden observar en materia salarial, donde las asignaciones familiares, las pagas de fin de semana, y las indemnizaciones por despido aumentaron, pero en general la norma de relación entre empresarios y trabajadores fue el paternalismo al estar privados los trabajadores del derecho a la huelga y de tener sindicatos propios. El corporativismo fascista fue un «mito» que solucionaba los problemas de la lucha de clases y de la pobreza económica nacional, las fuerzas divergentes dentro del partido y del país. El ala izquierda del fascismo (Spirito) observaba que el Estado corporativo fascista había asestado un golpe mortal a la concepción liberal de la propiedad y que su consecuencia sólo podía ser la fusión gradual del capital y del trabajo en todas las grandes empresas. De esta forma la propiedad de esas empresas pasaría de los accionistas a los productores que las poseerían y las dirigirían de acuerdo con su competencia técnica, eliminando así la lucha de clases. Esto no

9 SERPIERI, A.: *La Struttura della Agricoltura italiana*, Roma, 1947, pp. 123-124.

sería así ya que las reuniones de las corporaciones tenían un carácter teórico y académico, siendo tratadas todas las cuestiones y decididas con antelación¹⁰.

Las huelgas, manifestaciones, crítica verbal al gobierno, actos de sabotaje, siguieron ocurriendo. Se manifestaba el fascismo como un elemento de continuidad; no es más que una forma de régimen de la forma de estado capitalista de excepción.

Respecto a la política real del fascismo con las clases sociales del campo, ésta se caracterizaba por la introducción masiva del capitalismo, siendo la gran propiedad favorecida a costa de la pequeña explotación. En cuanto al gran capital siguieron poseyendo un grado de autonomía frente al estado corporativo, lo suficiente para desbaratar los planes de los revolucionarios sociales fascistas (ala izquierda). Frente a los dirigentes fascistas ellos sabían exactamente lo que querían, mientras que el gobierno perseguía unos objetivos extremadamente vagos y a veces contradictorios.

Una de las características del estado corporativo es su impacto popular, estableciendo aparatos de estados específicos de movilización de masas, sin ninguna distinción entre las clases, facciones de clases y categoría sociales que constituyen el conjunto de la población. Las clases populares rurales en su mayoría se mostraron impermeables al fascismo. Este se entronca netamente con el fenómeno tradicional de «terror blanco» de los grandes proletariados tradicionales frente a las revueltas campesinas. La pequeña burguesía tradicional (pequeños comerciantes y artesanos) y la nueva (empleados, funcionarios, etc.) vasculó de forma masiva y abierta del lado del estado corporativo y constituyó su aparato. El estado corporativo pudo absorber el paro forzoso mediante una política al servicio de la concentración monopolista y de agravamiento de explotación de las masas populares (carrera de armamentos y obras públicas).

Siguiendo a Maier, el proceso de revolución democrático-burguesa en Italia estaba lejos de haberse logrado; el fascismo fue la fuerza que llevó a término el proceso de unidad nacional capitalista. La victoria burguesa se vio asegurada (al igual que el feudalismo como sostén de la realeza) recurriendo a acuerdos corporativistas que minaron las concepciones básicas de la burguesía. Rescatar la Europa burguesa o refundirla significó tratar con los sindicatos o crearlos; implicaba un cierto control estatal sobre el mercado también la introducción de los grupos de interés en la estructura del Estado. En definitiva, un silencio impuesto a toda crítica de las relaciones autoritarias en una economía industrial capitalista a cambio de un bienestar que no era tanto.

10 Con respecto a las clases medias éstas fueron derrotadas económicamente, pretendieron rehabilitarse a través de la lucha política. Viejos conservadores, oficiales de edad que no querían el retiro, propietarios de casas, comerciantes, tenderos, pequeños especuladores dueños de tierras, la vieja burguesía inadecuada que había negociado con todo para no poner en peligro sus propios privilegios ni su bienestar, y que ahora vino a caer, tambaleante, por su propio peso, en medio de los fasci y a gritar Viva Italia, como antes habían gritado Viva la República en los días de la Semana Roja, ver SANTARELLI, E.: *Storia del Movimento e del Regimen Fascista*, 2 vol., Roma, 1967.